

# LOS POETAS DE LA EPOCA

Y

## DON EMILIO BENARD

ANTONINO ARAGON  
Masaya

Fugaces cual la espuma de los mares  
Todos las cosas de la vida son:  
Pasan las alegrías, los pesares  
Amargos pasan cual fugaz visión

Pasan la infancia y su inocente juego  
I con su amor la ardiente juventud.  
I a la viril edad suceden luego  
La cansada vejez, el atadú.

¡Benard! ¡Benard! ¡Oh, quien pensado hubiera  
Que tu vida estuviese al terminar!  
¡Tan solo en la mitad de tu carrera  
La escena de este mundo abandonar!

Cuando en tu sien ardía el pensamiento  
En toda su entereza y plenitud,  
I la savia vital y el movimiento  
I todo en tu organismo era salud

Cuando acaso en tu mente revolvías  
Proyectos mil en pro de la Nación.  
I a la Patria tal vez le prometías,  
Un bello porvenir en tu ambición.

I todo en un instante se ha eclipsado  
Como un ensueño alegre al despertar;  
¡Celaje matinal y sonrosado  
Que dispara el soplo del pensar!

Meteoro luminoso que surcaba  
De los cielos el límpido zafir,  
Cuando su brillo deslumbrante estaba  
Tan próximo, tan próximo a extinguir!

I hoy solo queda un féretro enlutado  
Que tus restos mortales absorbió:  
La Nación pierde en tí al hombre de Estado  
I la familia al padre que adoró.

Con razón pues, el genio de la Patria  
De fúnebre crepón sus sienes orla  
Núblase el brillo de sus bellos ojos  
I una lluvia de lágrimas deslízase  
Por sus mejillas de azucena y rosa.

Su voz se ha convertido  
En himno doloroso  
I su cabeza inclinase  
Sobre el venusto pecho  
Como el follaje lánguido  
Del sauz de Babilonia  
Sobre los negros mármoles  
De las sombrías tumbas.

FELIX MEDINA  
Rivas

Murió Benard ¡—Tus ojos cubre el llanto  
I exhalas de dolor triste gemido:  
Un gran pesar tu corazón ha herido  
I sumidolo en hórrido quebranto!

Justo es llorar cuando se sufre tanto,  
Cuando se pierde lo que tú has perdido!  
¡Si calmara tu duelo con mi canto!

Más no estás sola en tu dolor, señora:  
La patria, en cuyas aras se inmolara  
Huérfana, y triste como tú, le llora

La palabra BENARD, para ella cara.  
Grabado está en el mármol de la Historia.  
Para que sea eterna su memoria.

AGUSTIN ALFARO  
Granada

1879

NOVIEMBRE

Aun vuelvo a descolgarte, lira mía,  
Relegada a un rincón en largo olvido!  
Yo que jamás creía  
Arrancar de tu cuerda enmohecida  
Moriundo gemido,  
Vengo de nuevo con el alma herida  
A pulsarte otra vez en mi dolor..

El mirto y el laurel ya deshojados  
Cayeron de mi frente  
Cubierta ahora de mortal tristeza;  
I el fúnebre ciprés en mi cabeza  
Doblebase doliente  
De la pátida muerte al estertor...

Sacros manes: adiós sombra gloriosa..!  
Al noble sacrificio agradecida,  
De luto y de dolor negro sudario  
La patria cubre sollozante y triste;  
I muéstrase abatida  
Deprimiendo en tu osario  
Llanto amargo de amor que tú le diste

A tu ilustre memoria  
No puede levantar un monumento,  
Que eterno llegue a la remota gente,  
Cual lo reclama tu brillante historia.

Ora en triste lamento,  
El voto mas ferviente  
De santa gratitud tu nombre inscribe  
En páginas humildes;  
La patria lo consagra y tú recibe.

Mueres cuando la envidia su diente  
Aguzaba tal vez  
Para hacerte una honda mordedura;  
I cruel, maledicente  
Dejar su haba venenosa, impura,  
Sin encontrar pavés .

Tenebrosa y cobarde, y siempre airada,  
La gloria y la virtud para ella es nada

Sacros manes: adiós sombra querida..!  
En medio ahora el funeral cortejo,  
Por triste despedida  
En tu sepulcro renovido dejo  
Una lágrima ardiente,  
Del alma desprendida,  
Que brotan tan amargos mis pesares;  
I el labio balbuciente  
Hoy te envía en sus tétricos cantares

CESAREO SALINAS  
León

La patria llora! —llora inconsolable!  
I es justo su amargura. !

Benard el honorable,  
El hacendista probo que elevara  
De la Nación el crédito a una altura  
A que antes no llegara;  
Aquel que tanto impulso diera  
Al carro del progreso  
Aplicando el de Morse grandioso invento.  
Para hacerle la guerra al retroceso  
Haciendo que volara el pensamiento:  
Aquel que ver quería

Cruzar por nuestros campos, donde ahora  
Libre la fiera sus cachorros cría.  
La pujante y veloz locomotora;  
El que viviera siempre trabajando  
Para impulsar al país por el camino  
Donde esperaba verlo realizando  
Su grandioso magnífico destino;  
Ha volado tranquilo al alto cielo,  
I Nicaragua llora sin consuelo!